



SUSCRIPCIONES

Santona Trimestre... 1 pta. Semestre... 1.75

Ext. de Santona Trimestre... 1.25 Semestre... 1.75

Ultramar Semestre... 1.75 PAGO ADELANTADO

Comunicados desde 0.25 a 4 pta. líneas

Número suelto 10 céntimos

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA



Primer Aniversario

EL SEÑOR

DON RICARDO MERCADILLO PLAXA

Falleció en Astillero el día 25 de Diciembre de 1895

R. I. P.

Su madre, hermanas, hermanos políticos, tíos, primos y demás parientes

Suplican á sus numerosos amigos se sirvan asistir á los funerales que por el eterno descanso de su alma se celebrarán el día 23 del corriente á las diez de la mañana en la iglesia parroquial de Santona.

Triunfo completo

Tratando de los asuntos del ferrocarril en nuestros números últimos decíamos con exceso de discreción, para contrarrestar mejor la acción de nuestros enemigos en materia ferroviaria...

De aquí, de nuestros autorizados informes, del conocimiento que teníamos de los incesantes trabajos realizados diariamente por la dignísima comisión de ferrocarriles...

nueva, la mayor y más importante que podía esperarse: LA FORMACION DEL SINDICATO DE BANQUEROS para la construcción de nuestro anhelado ferrocarril MADRID-BURGOS-SANTONA.

Véalo nuestro querido pueblo, quien es el mayor interesado, y por tanto el más favorecido, en el telegrama que tal cual lo oímos leer, lo publicamos seguidamente, con la misma sencillez que esta escrito...

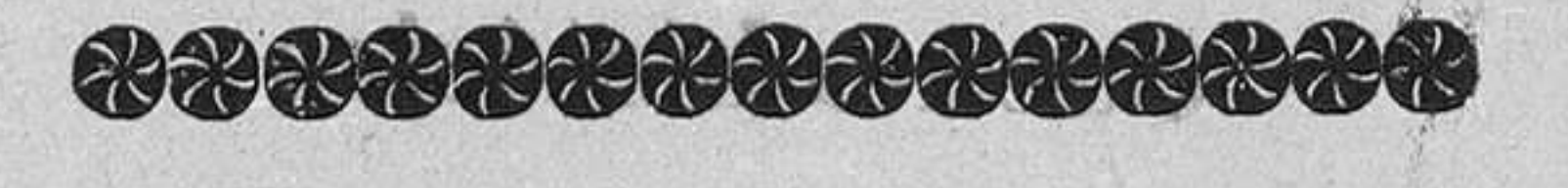
que para escuchar las muchas alabanzas que se entonan en derredor, de los que han contribuido á él, de los que noches enteras se han pasado estudiando y escribiendo; de los que, hasta hoy, no han pisado más que espinas; han tragado mucha hiel, mucha saliva; han sufrido con amargura inmensa el proceder de otros cuantos ambiciosos ó ingratos.

Mas, noble y provechoso, para los últimos, y para todos al fin, sería unirse en apretado haz, y á porfía trabajar por la prosperidad común.

Sirvales este triunfo de aplastante golpe á su temeraria conducta, y de ejemplo el proceder, nunca bastante agradecido, de esa dignísima comisión de ferrocarriles, que tan perfectamente viene cumpliendo su honrosísima misión...

Al Sr. Santa Marina: 'Tengo satisfacción anunciarle anoche quedó constituida Sociedad Ferrocarril Madrid Santona á cuya formación tanto ha contribuido eficazísima ayuda de usted.

¿Que nos resta, después de este telegrama? Exclamor: ¡Eureka! ¡Hemos triunfado!



Tres eran tres y....

No sé por cuai empezar, porque lo cierto es que como las hijas aquellas, tres eran tres y ninguna era buena.

Pero que hay un apendice, que después dará cuenta de él, por su gallarda forma; y por eso quizá, signo imperecedero, de algún prohombre, que en mejores tiempos debió dedicarse al cultivo del Naranja.

Las hijas, no son hijas, son plazas, y en la villa solo hay tres, la de Sagunto ¡honor!, la de San Antonio y la de la Constitución; y vamos á la de Sagunto; no se por qué se le dió tal nombre, pero cierto es que tan espaciosa, con inmejorables condiciones, no se han sabido aprovechar sus buenas aptitudes y hoy véanla, contémpnala.

Seguramente, os inspirará lástima; el arbolado, solo conserva sus raíces, para de vez en cuando por un trozo de tronco que sale del suelo, verter amargo llanto y maldecir al que le privó de su ser; un paseo, la rodea y la sujeta; más con respecto al plano, se elevó una casita que priva el paso de los vecinos pacíficos y tranquilos en uno de sus lados; después de tanta ruina, y digo ruina, por no decir otra cosa, pues bien; después de tanta ruina, después de tantas energías, ¿qué queda?

Campos de soledad Vamos á ver, no os parece mejor, que en vez de cortar los árboles, sin ningún dere-

cho aparente, ya que se cortaron se debieron reponer, y hacer más, mucho más aun, alumbrarla, colocar algunos bancos, y el efecto sería mucho mejor que el que hoy tiene; y la fuente de la esquina en el centro, pero de fundición no tan *mostruosa*; y dejaremos a esta *desgraciada* que su suelo es un lago; y como no lo ha de ser si llora la soledad y su desventura!

La de San Antonio, tampoco se por qué este nombre, cuando parece la mismísima plaza del *demonio*, su forma, que la describan, que yo no lo sé, ni se como podrá llamarse a tal figura geométrica, no echaremos en cara, nada en absoluto, nos abstendremos de hacer apreciaciones, pues visto está que la casa de Talledo ó de quien sea y otra finca que termina en pico, no la dejan robustecerse ni atender á su embellecimiento, y cuidado que se presta, para hacer algo bueno, y que *esta hija* pierda su condición de mala; pero para esto debieran derribarse las fincas que cito antes y luego, luego, véreis, procurar guardarla lo mejor posible; las aceras de loseta fina, después una verja pequeña; la fuente debe dividirse en dos para colocar en el centro una *estatua*, ó un kiosco y como es natural sus correspondientes jardines..... ¡jardines! si señor, jardines; qué creen ustedes que los chiquillos..... pues municipales y serenos sabrían responder.

La de la Constitución; en ésta, que debiera tener soportales, ser mayor, estar sus edificaciones ajustadas á plano, ya la veis, parece un patio de *vecindad*,... donde solo pueden adquirirse sabrosos pasteles de la confitería que en la misma existe y años cuantos catarros.

Y como apéndice, va la plazuela del Peralvillo, que á mi juicio, el iniciador se equivocó y ese *panteon* debió reservarse, para cuando Dios le llamo á juicio final; no les parece que estaria mejor la plazuela del Peralvillo, con unos arbolitos de naranjo *agrios ó dulces?* como gusten, pues de gustos no hay nada escrito.

Cuento histórico

En un lugar—y no de la Mancha—de paisajes imaginarios, y decimos esto, para que no se ofendan los habitantes del globo; trató un individuo llamado Nicanor, de construir una casa; al efecto, confió terreno, materiales, y llamó á un arquitecto, para que le hiciera el proyecto, planos y demás.

Pues señor, los estudios del arquitecto, debían ser fiscalizados por un centro regional, y el pobre Nicanor fiado en la buena fe, los presentó, para que á semejanza de lo que hacían en otras regiones, lo aprobasen y pudiese empezar sus obras, á cuyo efecto tenía que demoler un paredón, que le servía de estorbo.

Como la cuestión tardaba en resolverse, acudió al representante de la región y le dijo: pero señor, como no me despachas mis asuntos que tan urgentes me son?

El representante de la región, le contestó, tened la respuesta, y cual no sería su asombro, al leer.

«Señor representante: si accedéis á las pretensiones de Nicanor, faltareis á la ley, pues esto tiene estos defectos, y señaló un gran número, y firmaba,—Plácido,—y así por ese estilo enseñó bastantes cartas; lo menos tres docenas.

Pero no es esto lo notable, sino que en el *trato* de la región no había, tales Ciriacos, ni Plácidos, ni Venturas, así lo dijo Nicanor, y quedó probado que estos *neves* habían tratado de sorprender la buena fe, del mayor representante.

Y como era natural, á Nicanor le autorizaron para todo, y ya creo está construyendo su casita á despecho de sus enmascarados enemigos.

Y que no sabían poco, unos *amiguitos* de Nicanor, y eso que parecen que no rompen ni un plato! pero al saber la noticia, de la autorización, fueron á pedir á un santo toda la protección posible, para que le partiera un rayo, la casa de Nicanor.

Y el santo, les dijo, «no me la dais malditos; iros lejos de aquí, hipocritas asquerosos.»

Por la copia,
RAFAGA

«DE CONFIANZA»

Era una noche de invierno, tan cruda y tempestuosa, que, haciendo una excepción en mis costumbres, decidí pasarla en casa, apesar del poco atractivo que me ofrecía mi habitación de soltero. El vendabal sacudía tan furiosamente las vidrieras, y el agua caía con tal abundancia y estrépito, que sin vacilación preferí el agradable calor de la chimenea, y la cómoda butaca, á correr el temporal por las encharcadas y oscuras calles.

Larga había de ser la velada; porque el sueño, obligado por la costumbre, no me asistiría hasta el principio de la madrugada; pero con la grata compañía de mis libros y algunos trabajos literarios que debía entregar en breve plazo, bien podían transcurrir sin pesadéz las horas que estuviera despierto.

Apenas llevaba leídas dos páginas de una obra recientemente editada, cuando oí un fuerte campanillazo en la puerta de mi entresuelo, y luego, tras de breve diálogo con el criado, entró en el gabinete mi amigo Ricardo, joven simpático, aunque algo imbecil; bueno y cariñoso hasta el exceso, y tan entusiasta cultivador del trato social, que de los doce meses del año pasaba nueve en casas ajenas, y era una especie de *guía del forastero*, plétorica de nombres, de señas de domicilios y de prolecciones, y hasta de anuncios y reclamos.

Con el pantalón remangado á media pierna, el cuello del abrigo subido hasta el sombrero, esté metido hasta los ojos y los guantes goteando el agua que debió descender abundante por el mástil del paraguas, se detuvo ante mí, y expresando su más agradable sonrisa (y cuidado que tenía un rico repertorio de ellas) dijo, con meliflua entonación:

—Por ti vengo. Temí no encontrarte, pero he llegado á tiempo, y lo celebro. Esta noche me perteneces y no te permito una negaliva.

—¿Pues qué quieres hacer conmigo?

—Quiero presentarte en casa de unos amigos míos, los Sres. de Valverde, que inauguran hoy sus reuniones de invierno.

—Te agradezco el favor, pero lo rehúso.

—¿Qué dices?... —exclamó, como aterrado.

—Digo que esta noche no me muevo de casa, y menos para asistir á reuniones que, generalmente, me son indigestas.

—Por nuestra amistad te ruego—insistió con lastimero tono—que no me niegues este favor, pues... la verdad es que me he comprometido á llevarle.

—¿Que te has comprometido...?

—Si; me he tomado esa libertad, contando con tu condescendencia. La familia de que te hablo, y muchos de sus amigos, desean tu amistad, y además... les gustaría que te ocuparas en tu periódico de sus reuniones.

—¡Ah! Ya pareció *aquello*.

—¿Qué quieres; están muy contrariados por que la prensa habla de otras tertulias y

ningún año dice nada de las tuyas, que valen mucho más que otras, te lo aseguro; y como saben que me distingues con tu amistad, me han suplicado que te presente en su casa.

—Mira, Ricardo: yo te complacería con sumo gusto, pero había heecho propósito de pasar la noche disfrutando de este ambiente tan templadito, y me espanta la sola idea de tener que vestirme de modo conveniente para presentarme en casa de tus amigos.

—No;—se apresuró á decir—déjate de etiquetas; puedes ir de cualquier modo, pues la reunión es *de confianza*.

—Pero hombre, la confianza no será tanta que me autorice á presentarme en zapatillas, como estoy ahora.

—Desde luego. Pero cambias de ropa en un momento, y en dos saltos estamos allá. Hazlo por mí.

—Bueno; por ti lo haré, y Dios me lo tome en cuenta, porque no es flojo el sacrificio que hago.

Mientras mudaba de traje, no dejé de pensar en aquellos señores de Valverde; la anunciada reunión me daba *mala espina*, y mentalmente barajaba los apellidos todos que me eran conocidos, y como la labor no me daba ninguna luz acerca de los amigos de Ricardo, pregunté éste:

—¿Ese Valverde es uno que estuvo en Filipinas?

—No, no; este, D. Melquiades, es aspirante á oficial quinto de la Tabacalera; y tanto él como su esposa é hijas, son personas distinguidísimas.

La circunstancia de hallarnos en habitaciones distintas, aunque inmediatas, impidió que mi amigo viera el gesto que hice al anunciarme el empleo del Sr. de Valverde, dato suficiente para consolidar los temores que me infundía aquella reunión que me amenazaba; pero ya me había dispuesto al sacrificio, y había que consumarlo.

Concluí de vestirme, y envolviéndome en el impermeable, pues el temporal arceciabacogí del brazo á Ricardo, y juntos nos lanzamos á la calle, por la que corría el agua á manera de torrente; y una tras de otra recorrimos muchas, saltando los charcos, sorteando los canalones y dando más de cien tropiezos en la desigualdades del piso, hasta que mi amigo entró, y yo tras de él, en un oscuro portal, que á mí me pareció puerto de salvación, mil veces bendito.

—Aquí es;—dijo—subamos.

Pero ello era más fácil de decir que de hacer, porque las tinieblas eran tan densas, que solo á fuerza de seguir atentamente el sonido de los pasos de Ricardo pude dar con la escalera, empezando la ascensión con la lentitud y el prudente tanteo de un ciego.

No sé cuantos escalones dejamos atrás, porque no tuve el cuidado de contarlos, ignorante de la altura á que estaba la representación de la Tabacalera; mas la realidad era que subíamos y subíamos, sin hallar el fin, y yo empezaba ya á felicitarme, suponiendo que fuera aquella la escala bíblica con estación de parada en la región divina, cuando percibimos una débil claridad, que fué aumentando progresivamente conforme avanzábamos, permitiéndonos apresurar el paso hasta que dimos con una puerta, sobre la cual pendía un quinqué con bomba, al parecer, de porcelana.

Estábamos en un piso tercero, con entresuelo, y sin dar tiempo á que me repusiera del cansancio, Ricardo tomó el aldabón y dió un discreto repique; é inmediatamente se abrió la puerta, apareciendo una muchacha guapota, repeinada, con un delantal blanco muy tieso; y la cual, con voz rezonante, gritó:

—Hola, señorito Ricardo *malegro* de ver lo *gueno*, y la compañía.

—Gracias, Lolita—contestó mi amigo por él y por mí, pues yo estaba asombrado de aquella salutación, tremendo núncio de lo

que me aguardaba allá dentro. Y añadió Ricardo:

—¿Hay ya mucha gente?

—¡Uy! La mar... —contestó la chica. Era lo que nos faltaba: hallar *la mar* en aquellas alturas, después de los rios que habíamos vadado en las calles.

GARCIA PELAEZ

(Continuará)

AYUNTAMIENTO

El día 16 de los corrientes, fué verdaderamente señalado y de emociones; puede decirse que la municipalidad desde la mañana á la noche, desplegó más actividad, que en un congreso internacional puede llevarse á cabo, durante un año.

Por la mañana, una comisión de su seno fué á dar la despedida á nuestros valientes héroes que van al archipiélago filipino, á mantener la soberanía de la Patria.

A las doce, se reunió la Corporación en sesión extraordinaria, para dar cuenta de la Real Orden, del Ministerio de la Guerra, en que se autoriza para la toma de posesión de los terrenos permutados y deslindados con el ramo de Guerra; de este asunto nos ocuparemos en el número próximo con más extensión, por ser de muchísimo interés local, nadie puede imaginarse lo trascendentalísima que es esta cuestión para Santofía!

A esta sesión acudieron los Sr. s. Amorisa, Lopez, Barredo, Martinez, Gomez, Valle y Steva, presididos por el Señor Alcalde Don Germán Bravo.

Cómo fué acogida la lectura de la citada Real Orden, solo los buenos santofieses pueden comprenderlo. En el acto se nombró una comisión compuesta de los Señores Alcalde, Sindico y como contribuyente al Señor Santa Maria (Don Agapito) para que solucionen y den cima á este asunto, autorizándoles para hacer los gastos precisos—que siempre serán pocos—dada la importancia del asunto.

Levantada la anterior sesión se celebró una reunión con la comisión de ferrocarriles; ésta dió cuenta de haberse constituido la sociedad para la construcción y explotación del ferrocarril de SANTOFIA-MADRID; no negaremos que esto fué, si cabe, acogido con más entusiasmo aún que lo tratado en la sesión extraordinaria, y más, al manifestar la comisión que este mismo día comenzaban los trabajos preliminares.

Se trató de hacer un acto público, para conmemorar este acontecimiento, más se desistió hasta que no llegue á esta villa Mr. Braconier, al que se le ha á una manifestación de cariño y gratitud.

Por la tarde volvió á reunirse el municipio; asistió á la reunión Don José Escalante, sabio electricista, cuyo señor hizo entrega del proyecto de alumbrado público por medio de electricidad.

La obra del Señor Escalante, no tiene más calificativo que el de SOBERBIA; indudablemente el eminente electricista ha llevado á efecto un trabajo grandioso y que justifica su renombre y sus talentos científicos, además de los demostrados en su cátedra de Historia Natural.

Si queréis la prueba, de lo que es el señor Escalante leed el final de la memoria; no solo es buen electricista, sino que también es buen montañés.

El día 17 por la mañana, se reunió de nuevo el municipio y el Sr. Escalante, para acordar las bases de concurso, figurando entre ellas, la de conceder el alumbrado público por veinte años, y anunciar la subasta bajo el tipo de 10.000 pesetas.

Al fin, veremos la luz de la *verdad*, la verdadera luz en Santofía, que aunque Don Mariano Castillo nos anuncie luna, no nos tomen el pelo contra las esquinas, y no nos atraigan los charcos.

Sesión ordinaria (!) del día 17 de Diciembre.

Presidió Don Germán y asistieron los Señores Lopez, Barredo, Gomez, Steva, Valle, y Garcia de Medina.

Se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior. Se acordó contestar á la Comisión provincial, que el Ayuntamiento no se halla en condiciones de instalar en esta villa la

Escuela normal de maestras; consulta que le fué hecha por la comision.
Se dió cuenta del reparto hecho á la fuerza expedicionaria destinada á Filipinas, de 125. El Sr. Lopez dá las gracias en nombre del Señor Coronel del Regimiento de Andalucía.
Se dió cuenta del proyecto de alumbrado eléctrico y se acordó citar á la Junta municipal.
La corporacion quedo enterada de lo recaudado por consumos.
El Señor Lopez, denuncia una alcantarilla de la Dársena, y que se gestione del Ministerio de Fomento su prolongación, á cuyo efecto se autoriza á la Alcaldía para hacer todas estas gestiones.
Y colorin colorado, este cuento se...
Animarse señores, animarse, al conejo; nada de subsidiarias, que ha llegado la hora de las reparaciones y hay mucho que hacer por Santoña.

Una boda

Se celebró el día 6 del corriente, y hemos ahora de ocuparnos de ella, (no con la extensión que merece su importancia) por no haber podido hacerlo en nuestro número anterior á causa de un diluvio de original, que á los pocos momentos se convirtió en compacto y ajustado molde, quedó sobre la mesa, con el consiguiente sentimiento nuestro, entre otros trabajos, la reseña de la boda de la simpática hija de nuestro querido amigo D. Carlos Albo, Sta. Maria, con el ilustrado profesor D. Pascual Martínez.
Pero ¡qué diantel! ha sido un acontecimiento y nunca es tarde recordar gratas nuevas que nuestros lectores conocen y sin embargo verán con gusto, dadas las simpatías que los felices conyuges gozan entre lo más distinguido de la sociedad santonesa.
Entre los muchos regalos que hemos visto, debido á la amabilidad que tanto distingue á la familia del Sr. Albo, recordamos los siguientes.

De la novia.

Valiosa botonadura de oro con brillantes y finísima camisa bordada.

Del novio.

Dos ricos valiosos trajes, uno de desposada tela de gró negro, manto de céfiro blanco y otro de tela fantasía para paseo.
Una preciosa sillería de seda adamascada, de gran valor y esquisito gusto.

Regalos de los amigos.

Seis estuches en raso de cubiertos, cucharillas y cuchillos de plata, labrada.
Una preciosa huevera de plata cincelada, sumamente artística.
Un hermoso servicio de té, de porcelana Sévres.

Una licorera, de verdadero mérito de plata sobre dorada.
Un juego completo de servicio para chocolate con su bandeja.
Un valioso juego para refrescos, de cristal color rosa.
Un artístico neceser filipino con incrustación de bronce y marfil.
Dos juegos mas de servicios de café y té Sévres.
Jarrones, fruteras; diferentes libros devocionarios de piel de Rusia, concha y nácar, todos ellos á cual más bonitos.
Dos ricos y bonitísimos rosarios de plata y una petaca de marfil con su pitillera de plata.
Un lavabo hermoso con filetes dorados, magníficos quinqués bronceados, de artística bomba. Centro de mesa de cristal, de dos cuerpos y pie de bronce.
Espejos de tres lunas encerrados en caprichosos y artísticos marcos, sobrepajados en ricos metales, etc. etc.
Admiramos también el equipo de novia, compuesto de ricas telas de batista y holandesa con elegantísimos y hábiles bordados confeccionados todos en esta villa.

A Maceo.

«Habrás visto de lunos»

con insolente descaro, en cierta ocasión dijiste á tres ó cuatro soldados que tus feroces salvajes arrojaron en tus manos; y con una sangre fría, que causaba horrible espanto, digna de tí solamente, mandaste: «¡A machetealo!»

Y tus buenos defensores, los machetes levantando, como fieras del desierto, no como seres humanos, fieles cumplieron tus órdenes, dándoles tajos tras tajos, con una saña feroz, á aquellos infortunados.

Aquella sangre vertida, por tu capricho, villano, humeant al cielo subió, tu castigo reclamando.

Mas hoy, allá en la otra vida, adonde enviaste á tantos, se regocijan tus víctimas llenas de alegre entusiasmo, por tu deseada muerte; pues la vida te arrancaron en tierras de Punta Brava nuestros heroicos soldados.

N. R.

Noticias

Para los soldados

Suma anterior. 244'45 pts.
Una amiga nuestra 2'50

Recaudado hasta hoy. 246'65 pts.

Al telegrama del Sr. Braconier que se inserta en otro lugar, contestaron los Srs. D. Germán Bravo y D. Agapito Santa Marina en nombre de la corporación y Comisión de ferrocarriles, respectivamente, con otro felicitándole, al par que se felicitaban, por tan importantísima nueva transmitida.

La casa consignataria de Oporto (Portugal), Don José de Souza Faria ha despachado el yath portugués *Rosalin* con destino á este puerto, consignado al Ayuntamiento de esta Villa, la primera expedición de material de ferrocarril con destino al de «Santoña Madrid por Burgos».

Han comenzado en esta semana las obras de almacenes, talleres, así como el arreglo de las machinas para el desembarco del material.

En el número próximo Escuelas municipales

Como teníamos anunciado, se ha recibido ya la R. O. de permuta y deslinde de los terrenos y murallas; á cuya adquisicion especialmente han contribuido los Sr. Egullior y Martínez Pacheco, quienes, una vez más, nos obliga á estarles verdaderamente reconocidos.

Hemos recibido la triste noticia del fallecimiento en Pinar del Rio, á consecuencia del vómito, de nuestro querido amigo Don Ladislao Díez primer teniente del batallón de cazadores de Barbastro.

Q. E. D.

Donativos para los marineros hecho por la Exma Sra Doña Maria Manjón Viuda de Salinas

En el mes de Agosto repartió 800 libras de pan entre las familias pobres de la localidad.

El día 10 de Diciembre entregó 70 trajes completos á los hijos de los marineros que viven en sus casas.

El mismo día entregó 80 pesetas á las conferencias de San Vicente de Paul
El día 12 á la Superiora del Asilo 3 arrobas de arroz, 3 de garbanos y 3 de alubias
Esta primavera dará principio á la continuación de la obra empezada por su finado esposo y es, construir de nueva planta 36 habitaciones para los marineros, cuyas viviendas no han de dejar ningún producto para la bienhechora

Se hallan de venta en la librería de Fermin Hernandez los portfolios 1 y 2 de fotografías instantáneas de asuntos militares, recientemente publicados.

En el pleito contencioso pendiente en el Tribunal de lo contencioso administrativo-provincial, sobre revocación de una resolución del Gobernador civil de la provincia de 4 de junio último, por la que y revocando el acuerdo del Ayuntamiento de Santoña, que nombró inspector de carnes del mismo a don Juan Saez Hidalgo, se dispone se proceda á nuevo nombramiento, se ha dictado fallo declarando firme y subsistente la resolución gubernativa impugnada, sin hacer especial condenación de costas.

Nos extraña que el Ayuntamiento de Colindres, pueblo por donde sufrió sorteo el soldado Antonio García que ha regresado herido de la guerra de Cuba, no haya seguido el ejemplo de otros Municipios, premiando de alguna manera á los defensores de la patria, heridos é inútiles.

Lo propio decimos del Ayuntamiento de Limpías, pueblo natal de Antonio.

La relojería de José Herrero sita en la calle de Manzanedo se ha trasladado á la calle de la Verde número 5, principal.

Buñolería Madrileña

Queda abierta la nueva tienda de vinos y excelentes comidas, todo muy lindo, con lujo tanto, que en Santoña seguro es un encanto.

Esta casa contiene churros y fruta naranjas, salchichones, ajos, verdura; y con salero todo lo dá de balde por el dinero.

Imp. de EL AVISADOR.—Santoña

—Pero eso va á ser un derroche...
—Lo exijo en nombre del futuro vástago.
—Basta; lo que quieras... Pero ese picaro reloj, qué despacio anda hoy.
—Pues adelantemos nosotros lo que él atrasa. Vámonos.
—¡Antes de la hora reglamentaria!—exclamó Julián estupefacto.
—Si, hombre; hoy todo es permitido, y ya ves que somos los únicos que quedamos en la oficina. Conque, en marcha.
Y dando el sombrero á Julián, le cogió del brazo, arrastrándole consigo, entre el asombro de los lugierres, que no concebían aquella *calaverada* en el esposo de Teodora.
Y pasaron los días y los meses, y la alegría de los conyuges rayó en el delirio cuando estrecharon entre sus brazos, á riesgo de ahogarla, á una niña monísima, un hermoso angelito que parecia destinado á hacer imperecedera la dicha de sus padres.
Desde entonces no abandonó Julián la plácida expresión que inspiraba á todos extremada simpatía, ni huyó de sus labios la bondadosa sonrisa que ofrecía á todos el mayor afecto.
El amor de Julián y Teodora aumentó, si posible era, con la idolatría que profesaban á Fernanda; pues así se llamó la niña por expresa voluntad del padrino, que, teniéndola en sus brazos ante la pila bautismal, decía al sacerdote:
—No la dé V. más sal, padre; que yo soy inteligente, y aseguro que esta niña ha de ser más salerosa que si se hubiera revolcado en Torreveja.

UNOS PADRES COMO HAY MUCHOS
Fernanda era una preciosidad, y á medida que pasaban los años, aumentaban sus atractivos.
Tenia unos ojazos muy negros, cautivos en largas pestañas; la nariz fina y recta; la boca pequenita, semejando un nutrido capullo de rosa humedecido por el rocío; la frente ancha, orlada de profusos bucles de cabellos negros que, al descender por las sienes, casi ocultaban las diminutas orejas, y parecían sombrear con tenue tinte el rostro, artísticamente oyalado, con dos graciosos hoyuelos en las mejillas.
—Mira qué piernas, Julián—decía su madre, teniéndola sobre sus rodillas—Es imposible que haya otra criatura mejor formada.
—Y estas manecitas?—añadía el padre, besándolas con arrobamiento.
—Si apenas se conciben más pequeñas.
—Pues mira los pies.
—Qué, si no vá á poder andar.
—Y qué cutis mas fino.
—Ni el terciopelo.
—Ni la seda.
Y padre y madre, conmovidos ante aquel tesoro de hermosura, abrumaban con tiernísimos besos á la encantadora niña, que, ingrata á las caricias lloraba desesperadamente, poniendo en grave cuidado á los autores de sus dias.
La existencia de Fernanda modificó bastante la vida de Julián y Teodora, y aquellas horas de la noche que antes dedicaba él á los trabajos de oficina, y ella á sus labores, las empleaban forjando

SECCION DE ANUNCIOS

OSTRAS

Las de los parques de D. GREGORIO SANCHEZ se venden exclusivamente en la tienda obrador de Gregorio Soler, Calle de Manzanedo, frente al Colegio, á los precios siguientes:

De primera clase á cuatro reales docena.—De segunda á tres id.—De tercera á dos id.—De cuarta á 40 céntimos.

FONDA LA MARIA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

AGENCIA



FUNERARIA

GONZALEZ HAEDO, 7

FRENTE A LA DARSENA

LA ESPERANZA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1.ª con 2 acompañants, 1 tronco	1	15'00
1.ª preferente	4	20'00	2.ª con 2 acompañants	2	12'00
2.ª preferente	4	22'50	3.ª sin personal	1	7'00
3.ª preferente	4	15'00	4.ª sin personal	1	6'00
4.ª preferente	2	10'00			
5.ª preferente	1	7'00			

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas una una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciéndose de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FABRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL GONZALEZ

Frente al Colegio.—SANTOÑA

Aviso

Los Chocolates vedaderos superiores de los RR. PP. Religiosos Cistercienses de San Isidro, único representante y deposito calle de Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega á todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa.

Sus precios, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales libra de 460 gramos.

Calle de Alfonso XII.—SANTOÑA

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropas y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.

Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.

La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, D. Facundo Manrique.

Fijarse, lectores

En la plaza del Cagigal n.º 10 (La Deseada) establecimiento de Chacinería de Bernardo Collado y Cp.ª se expende desde hoy toda clase de productos de la misma, á precios muy baratos.

También facilita anado gordo para matar á quien lo dese

NO EQ. VOCARSE

LA DESEADA.—Plaza del Cagigal, n.º 2.

El Procurador de los Tribunales de esta villa

DON LUCILO BRAVO,

Tiene encargo de colocar dinero con hipoteca sobre fincas rústicas urbanas á un interés módico.

También gestiona dicho Procurador la compra y venta de fincas y se encarga de la administración de ellas en todo el partido.

Imprenta, Librería y Encuadernación

F. Hernandez

Se confeccionan toda clase de impresos por difíciles y esmerados que sean.

Objetos de Escritorio, novenas de santos y santas y libros de texto.—Encuadernaciones de todas clases á precios económicos.

Se ha recibido un variado surtido de calendarios de pared.

—8—

seductores proyectos en cuya realización creían con fé ciega, y todos los cuales reasumía Julián en una frase:

—Nuestra hija necesita un brillante porvenir

Y por primera vez en su vida se sintió ambicioso y deseó salir de su crónica medianía.

Precisamente por entonces su amigo Paco, á la sombra de influente cacique cuyas simpatías supo captarse, había trocado su destino de auxiliar en el Ministerio, por el de secretario particular del personaje.

—Paco sabe arreglarse bien;—decía Julián, alentado por el ejemplo de su amigo—pero, despues de todo, ¿qué tiene más que yo? Que es osado y no repara en los medios con tal de lograr el fin que persigue; bueno; pues yo también seré así; trabajo me costará; pero mi Fernanda lo necesita, y hé de lograrlo.

Mas para tener las aludidas osadía y despreocupación, era preciso, como decía el mismo Paco, haberlas mamado; y como Julián no se hallaba en tal caso, en cada intento encaminado á salir de su modesta posición, le entorpecía su extremada cordedad, y concluía por volver á su casa, contrariado y pensativo.

—Nada; que no sirvo para esas cosas—murmuraba, dejándose caer en una silla, con malhumorado ademán.

—No te apures, tonto—contestaba Teodora, con plácida sonrisa—Nuestra niña tendrá cuanto necesite, gracias á Dios.

Y despues de rebuscar en la gaveta, volvía con un saquillo de seda que volcaba sobre la mesa, en la que depositaba un montoncito de relucientes monedas de oro; el fruto de muchos años de ahorros y economías.

—¡Eres una santa!—exclamaba Julián, abrazando conmovido á su esposa; y ambos, tranquilos y dichosos traducían su contento acariciando sin cesar á la pequeña Fernanda.

La niña, empero, comenzaba á demostrar un carácter bien distinto al de sus padres; todo la incomodaba; los amantes extremos de Teodora y Julián solo conseguían irritarla, y conforme iba creciendo evidenciaba cualidades que, otros padres menos ciegos por el cariño, hubieran observado y corregido en evitación de males futuros.

Fernanda era voluntariosa, exigente, egoísta, y fácilmente irritable; y á medida que con los años aumentaba su hermosura, crecían de igual modo sus malas inclinaciones, como su el destino

—5—

Sentía grandes deseos de pregonar á gritos la para él gratísima nueva; mas solo la confió á su único amigo, á su compañero de mesa empleado de su tiempo y categoría, pero muy distinto á él en carácter y cualidades.

Era un hombrecillo tan revoltoso y audáz como Julián, metódico y circunspecto; gran aficionado á juergas y escarceos; hablador por cuatro y gastador por ocho; parecía que los colocaron juntos para que mantuvieran continua discordia; pero, por fenómeno de espontánea simpatía, reinaba entre ellos la paz y se profesaban la mayor estimación.

—Pero hombre, ¿qué tienes hoy?—preguntó á Julián, viéndole brincar en la silla y mojar la pluma en la salvadera.

—¡Ay, Paco! No puedes figurarte cuán feliz soy.

—Pues qué te ha tocado la lotería?

—¡Cál Es mucho mejor que eso.

—¿Has heredado?

—Todavía mejor.

—Pues explícate, hombre, que me has melido en curiosidad.

—¡Voy á ser padre!—exclamó Julián con indefinible acento.

—¡Toma! ¡Y es eso...

—Como que era mi ambición única.

—Yaya, pues siendo así, lo celebro tanto como tu. Y mira; puesto que te hace tan dichoso el suceso, me ofrezco á ser padrino de la criatura.

Julián saltó al cuello de Paco, volcando el tintero sobre un montón de expedientes.

—Hoy te vienes conmigo;—dijo el segundo—comeremos juntos, en celebración del fausto suceso.

—No; to lo agradezco mucho; pero Teodora se alarmaría si me viera volver á casa á la hora de costumbre.

—La avisaremos.

—¡Y he de dejarla sola! No, no... Se me ocurre una idea: ven á cenar con nosotros.

—No me parece mal; pero con la condición de que pondré mi cu-bierto.

—¡Calla, hombre! ¿Crees que estamos tan mal que no podremos darte de comer? No habrá trufas; pero ya verás como Teodora nos sirve algún plato extraordinario.

—Bueno; pues yo añadiré otro, y además, buen vino.